

Este dolor incontenido de Centroamérica

Carmen Naranjo

Te hicieron hombres de maíz
y de barro
salidos de luz y tinieblas
de cantos y aullidos
de cacerías y ritos.
Te hicieron mujeres fuertes y valientes
parteras de luna y aguas
cargadoras de jades
aretes y collares
perdidas en perfiles de selva.
Puntiagudo el templo
de escaleras y escaleras
para hablar a murmullos y gritos
con dioses malos y vengativos y piadosos
esos mismos dioses humanos
en que se descuelgan pasiones
se mecen impotencias
y se despiertan miedos.
Templo de piedra
casa de barro
piso de tierra
techo de cielo
vida de lluvia
presentimiento de acecho
ritual de designio
y ese gesto de obediencia
de lo suyo y sagrado
que aún sobrevive
lleno de orgullo y de agonía.
Ceremonia cerámica
sobre flores perfumes
animales y observaciones
hechas mapas de testimonios
y esa piedra redonda y punzante
con ojos vacíos
y esa desnudez de sexo
y ese gesto de sexuales juegos
por ese cuerpo no negado
ni escondido
expuesto hasta ahora
a confinar su voz
a esconder su cara
a vivir marginado
a despertar a destiempo
a ser robado y negado
cuando no asesinado.

Llegaron con otro tiempo
medido y amarrado
con otros instrumentos
rápidos fuertes y eficientes
con otros animales
que los agigantaban
con otro idioma que gritaban ordenante
con otros dioses
con otras tierras
con otras ambiciones
con gestos distintos
y otras mujeres en la mente
que no impidieron
el robo de aquellas oscuras.
Llegaron matando y despreciando
Humillaban siempre
y siempre sabían
dónde estaba el dolor más escondido.
Mermaron poblaciones
y robaron a diestra y siniestra
mientras dudaron
y siguen dudando
si todavía tenemos alma.
Llegaron con otros templos
y otros símbolos
aunque los veían siempre
con miedos eternos.
La mayoría con alma de general
otros simples aventureros
relatores de cuentos
algunos matones
todos ambiciosos
unos pocos rebeldes
y los menos muy buenos
con alma de santos.
Arrasaron es cierto
pero se fueron quedando
se fueron amañando
construyeron casas
se acostumbraron a la tez
morena de unos hijos extraños
que no eran del todo parte de su parte
salvo de la inquietud y necesidad
del momento.
Momentos largos de arraigo y nostalgia
de ver a ratos la montaña desafiante
y el mar con su etiqueta de viaje.
El tiempo pasó y no fueron de aquí
ni de allá.

Así se aclimataron
 y no eran de aquí
 ni de allá.
 Clavaron distancia
 con los oscuros
 nombres de barro y maíz
 pero no con las de aretes
 collares y jades
 porque no es bueno ni sano
 cultivar en abstinencia
 tomar en abstinencia
 trabajar en abstinencia
 dormir en abstinencia.
 Acabó la matanza con armas
 y empezó la sutil del hambre
 del apartheid
 del ignorar
 y del creer que son casi bestias
 para la estrategia siniestra
 del exterminio poco a poco
 con algún disimulo de conciencia.

Y llegamos nosotros
 los herederos
 los mestizos
 los desorientados
 los tímidos
 oscuros
 a veces torpes
 a veces dispuestos a ser lo que no éramos
 a veces seguros de nuestro destino
 a veces con esfuerzos de unirnos
 ser uno más uno y al final todos
 a veces con deseos de una nueva colonia
 ahora de rubios con otros instrumentos
 por el viento por el mar por debajo del mar
 con otro tiempo el de make money
 con otras bestias que exterminan y pulverizan
 con inventos que esclavizan
 con bancas que invalidan y empobrecen
 con organizaciones mundiales
 en que se lavan conciencias
 y se humillan los lugares de nacimiento
 se destrozan los nidos se desafía la naturaleza
 la ganancia destruye ecologías y almas
 abarata soberanías y humilla creencias.
 Llegamos nosotros los que podemos vender mares y ríos
 padrenuestros y avemarías
 los de la nueva biblia y bosques de plásticos
 los que podemos decir basta y olvidamos

el lenguaje vertical de los dignos.
 Y nosotros nos dispersamos
 como se dispersaron los antepasados
 unos al río
 otros a la montaña
 otros al volcán
 algunos llevaron el filo
 algunos el fuego
 algunos el rifle y la bomba
 algunos la palabra la fe
 el derecho y lo que internacionalmente
 era justo digno y noble
 por lo menos eso fue prédica
 contra fanáticos dictadores y fascistas.
 Y el fascismo volvió con disfraces democráticos.
 No nos engañemos ni engañemos a otros
 dijeron los que siguieron
 siendo mestizos de genes
 de culturas y de idiomas

 Un déjame vivir
 un déjame existir
 un déjame convivir
 sin bota sin bomba sin toma
 fue un grito inútil.
 Todo estaba diseñado:
 en el patio de atrás
 no puede crecer ni la hierba mala
 ni la yerbabuena.
 Crece lo que yo quiero que crezca
 el yo del egoísmo
 el yo defiende trasnacionales
 el yo que presta dinero
 y se roba hasta el aire
 el yo que entraña división
 desconocimiento odio fraternal
 y viene con banderas
 de embajador y mandador
 para humillar presidentes y constituciones
 amenazar soberanías
 y se ríe de esos pobres aborígenes
 que quieren ese falso escenario
 de país pequeño libre e independiente.
 Y si respingás
 y si decís sí con aire afirmativo
 te ordena suba el precio de todo
 especialmente el de los alimentos básicos
 congele los salarios.

Y ordena nunca dialoga
 con ese oscuro y moroso oyente
 que es atrasado mental
 o doctor en algo gracias a becas generosas
 e indolentes del mundo desarrollado
 pero es lo mismo que un cero a la izquierda
 que trata con un cero a la derecha.
 Una furia de pueblo
 duerme en Panamá
 un pavoroso silencio
 reina en Costa Rica
 en Nicaragua el imperio
 demostró su afición por la muerte
 en Honduras hay honduras
 de bases para la guerra
 en El Salvador la sangre inocente
 es un río abierto
 siniestros militares
 siguen matando libremente
 en esa desgarrada Guatemala.
 Aquí la indiferencia
 parece una enfermedad sin remedio
 sólo importa lo cómodo
 lo fácil lo servil.
 Es mi país un país de momentos
 sin recuerdos ni memoria
 el ingenio se gasta en chistes
 en obtener préstamos
 para pagar otros préstamos
 en cacerías sexuales
 y en burlarse de los demás.
 Aquí con cada nacimiento
 se desvanece un sueño:
 de ojos azules y pelo rubio.
 El ser estado libre y asociado
 cada vez suena más lindo
 al fin y al cabo
 nos mandan desde afuera
 sin soberanía
 sin reclamos
 por deudores
 resultamos títeres
 ajenos al dolor que nos rodea
 al terrible dolor
 del asesinato
 de la guerra
 del desaparecido.

Todo es natural para muchos
 tanto como se dan peras en el norte
 y en el centro crecen plátanos
 son los dueños del mundo
 compran barato

venden caro
dominan el escenario
de préstamos y de intereses
están programados
para hacerse más ricos.
Además se comen a los rebeldes
los frien los pasan por agua
o los asan a fuego rápido.
Ordenan modas y máscaras
hacen personajes
nombran ministros
destituyen presidentes.
Son dueños de la soberbia
de la insolencia
de la bomba atómica
y sueñan con la guerra
en la veloz complicación de las galaxias.
Vertigo es la decadencia
y cae siempre.
¿Quiénes vendrán después
por este dolor incontenido
de Centroamérica?